

El sobreentendido Mallea

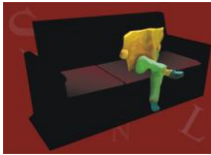
Nancy Calomarde
Universidad Nacional de Córdoba
nancycalomarde@yahoo.com.ar

Resumen

La obra de Eduardo Mallea ha sido objeto de sucesivas reinenciones en el contexto cubano. Desde el momento del Coloquio entre Juan Ramón Jiménez y José Lezama Lima, los ensayos de Cintio Vitier y más tarde del disidente García Vega, las principales hipótesis estéticas e ideológicas del argentino han funcionado de manera tangencial y descentrada en la literatura insular, estimulando un prolífico debate en torno a la relación patria y poesía. Finalmente, la tarea de recolocar a Orígenes (1944-1956) en el debate nacional a partir de los años 90, recupera nuevamente, desde el sur, al escritor perdido. ¿Qué se cifra para el debate literario en este extraño periplo?

Palabras clave: poesía - patria - estado - contramodernidad - recepción

Poco menos que curioso parece ser el efecto del operativo que se lleva a cabo en los 90 en el contexto cubano con la figura de Mallea, como epítome de una tradición en la que las categorías poesía- patria y teleología nacional son articuladas al interior del discurso de su portavoz principal del origenismo, Cintio Vitier. Esa curiosidad en verdad puede convocar a varias hipótesis si atendemos al hecho de que la figura del escritor argentino fue suprimida del canon nacional cuando se consagraba el modelo de la ficción concentrada y rigurosa de la constelación Borges. Esa sustitución clausuró la hiperabundancia escritural y la masividad de lectura malleana que había sido de enorme pregnancia en los años 30. La pregunta que me he formulado, entonces, ha sido ¿de qué modo el imaginario poético cubano-orgenista convoca esa escritura en los 40, cuando se opera su desplazamiento en el corpus nacional y continúa funcionando como una contraseña ideológica a lo largo de los 50 años de un interminable proceso de

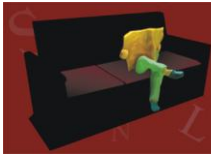


clausura, marginalidad y reinención del modelo origenista que no ha cesado de tallar en la cultura cubana?

Si los 90 van a traer al debate cubano una ineludible reconfiguración del imaginario nacionalista, habida cuenta de las consecuencias de la era postsoviética, las consecuencias de la pauperización y la sobreimpresión de una cultura hecha para el consumo turístico y el éxodo suicida de los balseros, vale la pena intentar encontrar algunas hipótesis que ayuden a entender la actualidad de Mallea en la literatura cubana.

Como si todos los caminos condujeran a Mallea, un carácter de cercanía difusa pero reconocible configuró su obra para el origenismo. Me refiero a un tipo de escritura que recorre la revista de modos diferentes desde la alusión indirecta a una obvia lectura de *Historia de una pasión argentina* -sin dudas la obra de Mallea mejor recibida- cuyo rastro se descubre en la cita, en la paráfrasis, o en la más transparente inclusión del nombre propio en repertorios "americanistas". El tono, el diagnóstico y el sistema de categorías que venía diseminando-no solamente fronteras adentro- con enorme éxito el escritor bahiense, resulta claramente reconocible en muchos textos de la revista, y, sin embargo, no existió en el corpus origenista ninguna nota, ni reseña que abordara específicamente esos textos "tan leídos".

Este primer efecto en el estudio de la presencia de Mallea me parece relevante. Y abre un espectro de preguntas respecto del tipo de espacio que ocuparon algunos intelectuales argentinos en el contexto cubano. Por una parte, la omisión implica la referencia a una lectura "obvia", que por esa razón no justifica la nota introductoria. En tal sentido, como una especie de lugar común, no se integraría al conjunto de los escritores latinoamericanos que el origenismo deseaba hacer ingresar al diálogo cultural cubano. Sin embargo, esa misma representación implica un sesgo. No todos los origenistas aluden a Mallea, ni realizan una lectura homogénea de sus textos. El principal responsable de su difusión fue, sin duda, Cintio Vitier, en cuya obra narrativa y ensayística se advierte la huella de una presencia contaminada en su propia enunciación programática. De modo que, ese "lugar común" pertenece al espectro de las referencias compartidas por el grupo -o por un sector de él-, un tipo de lectura que no es necesario "fijar" porque constituye una parte del reservorio cultural de ese sector, cuya



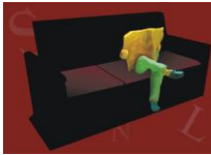
cita o paráfrasis ilumina una clara zona del pensamiento cubano vinculado a tres cuestiones básicas: el lugar del artista, la relación con Occidente y con esa Cuba invisible que Zambrano había denominado "secreta". Desde esta hipótesis interrogo algunos de los registros en los que funciona el escritor argentino.

En una parábola que se escribe desde la instancia pretextual originista del Coloquio con Juan Ramón, la inclusión de la referencia Mallea en los textos más programáticos de Vitier, pasando por la emergencia de dicho tópico en el momento de mayor visibilidad de la revista -el momento del Cincuentenario de la república-, el estudio específico de Retamar sobre literatura argentina (en el que lo incluye dentro del repertorio "americanista" de *Sur*), hasta la tardía evaluación de Vitier de 1994, *Para llegar a Orígenes*, la reelaboración de un núcleo duro de la literatura argentina ha permanecido como una presencia, si bien difusa, permeable a la tarea de invención de un diálogo sobre la cubanía que no excluía las teorías que circulaban en el repertorio continental.

En el Coloquio del 37 -y publicado un año después¹-, Lezama alude de manera vaga a una obvia lectura de sus textos. Mallea ya había publicado buena parte de su narrativa, pero sobre todo *Historia de una pasión argentina* (1937), y ya había merecido una crítica reevaluadora por parte de Bianco en *Sur*. Mallea era en los 30 uno de los escritores más canónicos de la literatura argentina y sus hipótesis largamente discutidas principalmente en dos cuestiones medulares: la construcción de un género nacional para la literatura y la idea de la existencia de dos Argentinas, la oculta y silenciosa -"pueblo silencioso y dramático en su no hablar y estarse haciendo por dentro" (Mallea, 1967:213)- y la cultura, superficial, inmigratoria y falsificadora -cuyo emergente se podría constatar en los *habitus* de la cultura consumista de la modernidad urbana²-. Casi al modo de una reinención de la célebre antinomia sarmientina, Mallea

¹ El texto de 1937 aparece públicamente en Cuba en forma de plaquette en el año 1938, en las páginas de *Revista Cubana*. Más tarde, en 1953, Lezama lo incluye en *Analecta de reloj* y finalmente es incluido en sus *Obras Completas*, citada en la bibliografía.

² María Elena Legaz ha comentado en los borradores de esta tesis que esa reactualización del paradigma decimonónico no necesariamente sugería la construcción de una antinomia campo-ciudad, sino una problematización de esas fronteras. En su trabajo sobre Mallea, citado en la bibliografía, si bien estudia otros aspectos, no deja de señalar esas contaminaciones (Legaz, 2000).



puso el dedo en la llaga y cifró un paradigma del ensayismo³ de los 30 y los 40 -a través de la formulación de un método dialéctico, que no solamente impactó en la redefinición de la problemática nacional sino que circuló con profusión en el espacio continental-, que fue transitado por intelectuales provenientes de diferentes sectores e ideologías.

Cuando Lezama lo convoca, alude tácitamente a su conocida teoría, a través de la idea de "los demás extranjeros como compadritos desinflados" pone en un texto fundacional del origenismo, en un texto archivo, una de las clásicas hipótesis hispanoamericanas para abordar el problema de la frustración del presente histórico⁴. Tempranamente, Lezama advierte una distancia: bajo el fondo compartido de una experiencia nacional falsificada y despojada, se propone diseñar un nuevo mapa que redistribuya el centro del poder entre Cuba, México y Argentina, un mapa no avistado por el argentino, que se limitó a señalar (en clave de "denuncia") la ruta de la civilización de Norte a Sur (a la que, además, parece aludir la paradigmática flecha de las tapas de *Sur*), y que el cubano discute. La operación Lezama en el *Coloquio* es la de centrar la voz en el sujeto americano, de crear un espacio de "plenitud" cultural, capaz de revertir el vacío. Reniega de las imágenes degradadas del argentino⁵ y reniega de su resolución literaria, pero no del diagnóstico de "nuestros males".

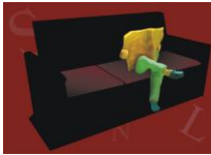
Dice Lezama en el *Coloquio*, en una lectura que le venía de la experiencia de *Espuela de Plata*:

"Los argentinos tratan hace tiempo de enarcar su mito, cuya forma simbólica está encarnada en la cruz del Sur. Si poseyeran sociólogos más decididos, se empeñarían en torcer lo que hemos convenido en llamar la ruta de la civilización, que hasta ahora hemos supuesto que va de Oriente a

³ Tal como he señalado en mi estudio anterior ese paradigma comienza a expandirse, diversificarse y especializarse en los inicios de la década siguiente, que va a presenciar un cuestionamiento radical a la estructura discursiva y epistemológica del modelo que representaba Mallea en la cultura argentina. El ensayo de corte académico, más rígidamente vinculado a las estructuras disciplinares va a reemplazar el típico paradigma del ensayismo "omnicomprensivo" (a caballo entre el testimonio, el ensayo de interpretación nacional, la biografía y el cuento) que encarnaba por entonces el autor de *Chaves*, aunque de muy profunda raigambre en los intelectuales argentinos (Calomarde, 2004:78).

⁴ Mallea había sostenido en el texto de ese mismo año que "El extravío de nuestro pueblo es joven, tiene los años de este siglo (...) He visto inmigrantes de antes e inmigrantes de después, en ellos puede observarse, como las turbaciones profundas de un semblante, la historia de nuestra decadencia como patria" (Mallea,1967:23)

⁵ "Y he visto a los inmigrantes ulteriores. Y en vano he querido adivinar en esos rostros más jóvenes de ambiciosos el brillo con que se entiende algo más que las letras de los anuncios metropolitanos, se oye algo más que las canciones de café..." (Mallea,1967:25).

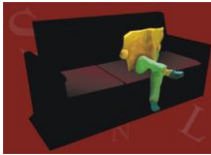


Occidente. Están enamorados de un error voluntario y afirman que la ruta es vertical, de norte a sur. Una arrogancia exterior los mueve a considerar a los demás compadritos como viejos extranjeros desinflados." (Lezama, 1938:61)

Lo que está poniendo en juego -en una verdadera operación de reescritura- es la lectura de Mallea en su texto del año anterior, donde había afirmado el carácter falsificado de la "Argentina Visible", es decir, la cultura superficial que encuentra en las ciudades inmigratorias. Aunque se apura en despojar esa categoría de las adherencias del determinismo mesológico, y construye un espacio de la Argentina invisible en el bucólico escenario del campo, como espacio del *thesaurus*, Lezama pone en entredicho la visión del escritor argentino, básicamente porque descrea de su lógica socio-historicista articulada sobre el sema del desembarco, la pérdida de la raíz y del sentido y posteriormente la urbanización como modernidad alienadora. Una lectura en profunda consonancia con el texto de Zambrano de las dos Cubas -*La Cuba secreta*-, aunque el aparato ideológico de base haya sido muy diferente. Lo que Lezama está señalando acá es su denuncia a los límites de ese diagnóstico pos-inmigratorio que lee la "cultura aluvional "bajo ciertos prejuicios criollistas". Esa lectura se puede rastrear también en los textos de Martínez Estrada y Murena publicados en *Sur*.

La geopolítica cultural prefigurada en este texto con respecto a la ruta colonizadora, no solamente discute con la teoría argentina, esto es, más importante que el mapa, lo que cifra el tono americanista es el lugar de la mirada que lo prefigura. El sur y el norte son meros artificios del ojo de la cultura, parece decirnos Lezama.

Ese temprano texto muestra la doble presencia de Mallea: por un lado, su carácter de repertorio obligado casi como un clásico americano sobre nuestro males y, por otro, el delicado punto de la distancia que Lezama intuye entre aquél proyecto y el suyo. Si Lezama elige el *pathos* para leer las coordenadas de la "religación", Vitier hará hincapié en otro tópico, el *telos*. De modo tal que, el otro poeta paradigmático de *Sur* y principal voz legitimadora de la empresa cultural será en encargado de reorientar esas lecturas. El discurso de la frustración política, de una nación sin historia que Vitier recorta para producir un sesgo en la Teleología Insular, era perfectamente asimilable al legado malleano, en tanto contenía una clave, el carácter de mera superficie sin *telos* de



esa visible Argentina: "Un artista es un fin, un santo es un fin, un héroe es un fin (...). Lo terrible son los hombres-medios, esos que no pueden abandonar la cárcel del querer llegar sin trascenderse, la cárcel del fin que se queda en medio." (Mallea, 1967: 139)

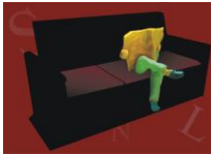
La recepción de Mallea⁶ en *Orígenes* constituyó una "lectura" funcional a las principales ideas de sus gestores, y despojada del carácter de lectura especializada de la revista argentina. Así como no deslindó un espacio ideológico, genérico o disciplinar, como en cualquiera de sus lecturas, fue en algún sentido una unidad, y como tal una epistemología poética que permitía la construcción de un lazo esencial entre Patria y Poesía. Como en toda lectura origenista, sus enunciadores no estaban preocupados en construir compartimentos estancos para un saber disciplinar, sino un espacio integrador, donde la Literatura jugara una partida clave. No obstante, dentro de la "Operación Vitier", estuvo sometida al otro modo del disciplinamiento, el de su ortodoxia que no necesariamente era compartida por las visiones del resto de los poetas. Como he señalado, en el *Coloquio* Lezama suscribía con reservas a las políticas literarias y culturales de Mallea. Aunque había insistido en el carácter de frustración y vacío de la realidad republicana cubana, eso no le permitía adherir sin más a la hipótesis de la falsificación de la cultura portuaria que el argentino observaba en su región. Ni tampoco a sus reservas morales respecto de la inmigración como un bloque uniforme.

Como un camino de conocimiento, Mallea viene a ser resignificado en los términos de una episteme que supera las limitaciones de la lógica cartesiana, abreva en Pascal, en el humanismo clásico y en la retórica cristiana. Todos ellos, insumos imprescindibles dentro del origenismo para plantear su *contramodernidad poética*.

Otra de las ideas que subordinan a ese operativo contrahegemónico es la idea de cultura que encuentran en el argentino, como opuesta a la de Estado. En su muy leído texto, el argentino señalaba:

"Cuando los fines de un Estado orgánico se demoran en el simple medio, lo que sucede es que además de debilitarse toda la pujanza plasmadora o

⁶ Considero importante recordar que este texto contiene muchos matices que fueron discutidos en el origenismo. Entre los que, sumariamente, destaco la idea de encarnación, la apelación a un tipo de conocimiento no solamente racional sino también devenidos de la fe, la reminiscencia como método literario y cultural, el uso de imágenes poderosas que permitieran capturar ese fondo irracional de la experiencia humana.

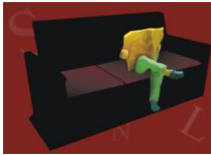


materna o germinativa (...) también se debilita en su tronco: y con las muertes de las raíces va empobreciéndose, desnaturalizando el idioma, la lengua, lo que equivale a decir, la expresión misma del pueblo está viciado." (Mallea, 1967:64)

Los textos de Mallea configuran, para el cubano, un espacio de la memoria recortada a través de la isotopía de lo subterráneo y la reminiscencia, que en *Espirales del cuje* -la novela premiada de García vega en 1952- conformaron a manera de hipotético programa narrativo para la restauración de una memoria "otra" para el cuerpo viciado de la nación (y la instauración de una atmósfera bucólica, alejada de la superficie urbana). Las novelas de Mallea, pretendiendo eludir algún tipo de determinismo, pero de alguna manera restableciéndolo, abogan para lograr un tipo de "restitución paralela", frente a las "metrópolis" inmigratorias -como aparatos productores de la angustia metafísica- que instaura un modo de imaginación falsificada de lo nacional, por superficial, pragmática y visible. Por este camino, propugnan una restitución para la literatura de esa cultura secreta que todavía no habría tenido expresión literaria

El segundo registro al que quiero referirme es al Mallea convocado en dos textos paradigmáticos del quiebre de García Vega con la tradición origenista: la primera vez en su texto del 52, "Rostros del reverso", a modo de primera exculpación luego del Premio Nacional, y la segunda, en la novela testimonio *Los años de Orígenes* donde registra el hiato entre dos políticas de la memoria, y en el medio la "neurosis" de Orígenes.

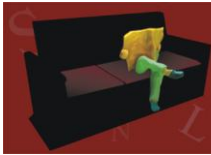
En la novela del 78, el narrador inscribe al escritor argentino en un capítulo clave, titulado "El cofre", donde ficcionaliza el periplo de mayor visibilidad de la revista enmarcado en la publicación de su doblemente premiada *Espirales del cuje*. Allí, señala el narrador: "La otra historia, el otro relato. Las cosas nuestras están en el reverso, o en aquel paisaje invisible del que habla Mallea. Pues las cosas nuestras están embardunadas con la mentira. Por lo que cuando el narrador mira hacia los años de Orígenes, y quiere escribir sobre un cofre, el narrador sorprende *la otra historia*" (García Vega, 2007:173).



En el amargo cuestionamiento de la “monstruosa perversidad” origenista, uno de los insumos principales constituye el texto de Mallea. Ese otro país secreto y oscuro que buscaron auscultar los de *Orígenes*. El narrador que parece aproximarse al autor de *Historia de una pasión argentina*, lo hace para señalar el hiato, ese “invisible”, fue revestido de una retórica que acabó sepultándolo. El misterio no solamente no se encarnó, sino que más bien constituyó una fábula ocultadora de la verdad, cuyo principal artífice fue el mentor de Mallea, Vitier.

Como una parábola, en “Los rostros del reverso” (García Vega, 1952: 31:38-48)), un texto sinecdótico de tono exculpatorio, sobre la anticipada conversión, hace funcionar una cita descontextualizada de Mallea en el interior de ese “diario” que comienza a perforar la política de la memoria que había desplegado en su novela premiada y desplaza la retórica aplaudida -el tópico de la reminiscencia- por su antítesis: el registro instantáneo, el relato sin relato, la pura escritura del fragmento. En ese texto que reevalúa el evento cultural y político del Centenario y también la labor de la revista en los festejos, cita a Mallea pero suprime un segmento fundamental de la frase: aquel que refiere al lugar desde donde habla el sujeto enunciador y que lo relocaliza en un horizonte occidentalizador, la frase omitida: “desterrados los argentinos lo somos todos. Desterrados del espíritu, desterrados de la civilización de que venimos, de aquel nudo central en que, a diferencia nuestra, los hombres produjeron arte, pensamiento, filosofía” (Mallea, 1969: 156). No la suprime por impertinente, ya que lo que falta precisamente serviría por partida doble: para religar la experiencia cultural del argentino con el cubano, no solamente en el horizonte utópico de una occidentalidad a la que Mallea no renunció, sino en particular a la experiencia americana de los dos países en la estela de la colonialidad y de la inmigración.

García Vega, entonces, descoloca la frase y hace emerger de ella el vacío y la soledad, tópico que podrían haber compartido con Mallea pero que, dislocado su tono épico y trágico, lo transforma en un imposible para el artificio malleano, a través de un procedimiento originado en el **absurdo**, que el cubano compartía en silencio con otros “desertores” (por ejemplo con Piñera). Sin embargo la elipsis hace ostensible la falta de ese espacio valorado por Mallea, la densidad histórica y cultural de un pasado europeo,

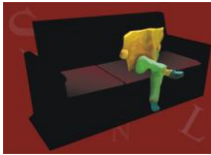


vaciado en el trasplante inmigratorio, y por ende "falsificador", como dirían Murena y Martínez Estrada. Esa genealogía ominosa está ausente en el poeta premiado de *Orígenes*, no existe un pasado fuera de Cuba ni algún tipo de plenitud anterior que habilite la reconstrucción o parricidio. El destierro constituye un No radical, sin estado cultural, sin territorio, sin historia, sin discurso, la absoluta vivencia de la pobreza a secas.

La operación de García Vega, leída en el contexto de la publicación y en el contexto histórico de la Cuba de 1952, hace emerger el tono de revulsivo textual. Por un lado, el texto hace dialogar a Mallea con Sartre, en una prototípica escena anti origenista -y típica del ensayismo argentino de los 50-, precedida de una de las más paradigmáticas *Señales* de afirmación origenista en el canon, como es el texto de Lezama, "Alrededores de una antología", a través del cual "hace visible" la forja de un proceso que había llegado a su punto de máxima condensación en la *Antología de la poesía cubana* (1952). De modo que la contradicción entre el modelo de literatura encarnado por el origenismo clásico en sus textos más representativos -las antologías, los ensayos y la novela premiada- y la criba interpuesta por su "exponente más reconocido" a través del acercamiento a dos modelos vilipendiados por el origenismo -como los contenidos en el de "compromiso" del escritor y en la retórica "ilegible" del absurdo- muestran el punto de máxima tensión en la trayectoria de la revista.

En verdad, García Vega toma la lectura negada del existencialismo en *Orígenes* y lo adhiere a uno de los repertorios preferidos si no de Lezama al menos de Vitier: el de Mallea, pero despojándolo del circuito de categorías al que había adherido el autor de *Los diez poetas cubanos*: la patria no se construye en la poesía, parece decir García Vega, la soledad y el vacío no permiten ninguna comunidad. Y en la cita de Sartre que anota "El otro es por principio inaprensible, me huye cuando lo busco y me posee cuando lo huyo. SARTRE" (García Vega, 1952:30).

El principal destinatario de esos ataques, no es Lezama, sino Vitier, quien había instaurado en la revista una "agenda Mallea", adosándole los elementos propios de su retórica poética, particularmente la estrecha vinculación propedéutica y nacionalista que Vitier enfatiza en su lectura -en clave protorevolucionaria- del origenismo entre Poesía

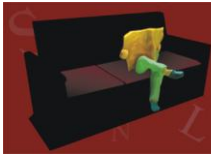


y Patria, además de los tópicos de la ortodoxia cristiana con los cuales no todo el origenismo coincidió, y al que Lezama suscribió con muchos matices.

En un rápido recorrido por un texto de 1943, publicado en la edición del 94 de *Para llegar a Orígenes* y de modo paradigmático, cumpliendo la función de abrir la serie que evalúa la labor del grupo a lo largo de 50 años, el autor de *Los diez poetas cubanos* inscribe un ensayo sobre Mallea. En él "transparenta" los tópicos de esa presencia aparentemente unívoca del argentino en su revista. Sin embargo, esa ficticia homogeneidad, leída al trasluz de sus argumentos, permite comprender el carácter de sesgo con el cual operó él mismo sobre Mallea, traduciendo a la retórica origenista los tópicos que permitían una confluencia que eliminaba el riesgo de la dispersión, las otras orígenes, como la de García Vega. En ese trabajo temprano, había estructurado los aspectos básicos para ingresar a su obra: la unidad entre vitalismo y trascendentalismo, la noción del poeta vate, una epistemología poética definida como espacio de la confluencia de sentidos ónticos, metafísicos, religiosos y empíricos que el poeta debe devolver al pueblo en forma de luz, de imagen: los elementos tales como el amor, el pathos, el servicio, el sacrificio, la renuncia y la esperanza son sustraídos del repertorio clásico de Kierkegaard y Maritain y repuestos en una retórica cristiana, desde donde puede afirmar que "la Argentina le es a Mallea su justa vocación" (Vitier, 1994:5).

Entre esa lectura iluminadora y la operación cultural argentina mediaba la "factura Borges". Bianco, en el año 1936, cuando realiza su evaluación de las últimas obras de Mallea condena sus hipótesis y su retórica, básicamente cierto determinismo que pervivía cambiado de signo de la discursividad decimonónica y la falacia de la antinomia nacionalismo-cosmopolitismo. Allí, señala Bianco "La comunión del hombre sólo es posible en el hombre" (Bianco, 1936). Para el secretario de *Sur*, la ideología del trascendentalismo cristiano más el humanismo había sido sustituida por otro tipo de trascendencia en la obra, desagregando los contenidos trascendentes, e instaurando la idea de la trascendencia inmanente, en el sentido de que es el texto el que consagra la plena humanidad (Balderston, 2006).

El otro insumo teórico capital para el origenismo que comparten con Mallea es el de la separación de las órbitas de la cultura y del Estado, lo que les permitía a uno y a



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

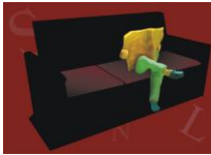
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

otros consagrar una literatura desplazada de centro del poder político de la república -a los origenistas su condena de país frustrado en lo esencial político, a los de *Sur*, su carácter de referencia oblicua/ que en los 40 se trasmuta en oposición- y alterna en el sentido de sujeción a otra lógica, la de la plena consagración de la forma poética frente a un Estado "claudicante y amorfo". La forma literaria se convierte así en la utopía que reinventa la frustración.

Extraño derrotero el de Mallea en las dos literaturas. Si en *Sur*, comienza esa deslectura muy tempranamente, promediando los treinta en plena hegemonía de su narrativa ensayística y clausurada por Monserrat casi una década más tarde; en Cuba funcionaría de muy distinto modo. Si bien desde el Coloquio del 38 había sido sometido a un a lectura tangencial-típicamente cubana- que resignificaba parcialmente y de modo descontextualizado algunas nociones poéticas que le permitían reforzar su propio estatuto poético, una reiterada lectura del canónico texto de *Historia de una pasión argentina*, a lo largo de los años 40 y 50 en textos claves del derrotero origenista, no pueden sino estar señalando un repertorio ideológico que recobraba actualidad, cuando la *Orígenes* que había propuesto fundar la historia desde la poesía, invirtiendo aquellos supuestos y haciendo ahora, en el revés de la historia revolucionaria y al trasluz de los embates los proceso iniciado en el 89, que Mallea integrara la biblioteca de los escritores latinoamericanos que se habían propuesto "escribir la historia desde la poesía". De modo tal que, lo que apunta Vitier es que la historia de la revolución se iniciaba en Martí y se continuaba en la poesía insular, marcando la línea teleológica en términos de una propedéutica poética que relegitimaba la comunión entre *poiesis* y *telos*, entre literatura y política. Si, como he señalado, el insumo Mallea significó un aporte en términos de legitimación de la idea de que la cultura configura una esfera autónoma, puesto a funcionar en el nuevo texto, es decir, en la zaga de publicaciones y eventos públicos con que el estado revolucionario celebra y reinstala la metáfora origenista en el seno del debate nacional cubano, la dicotomía estado/cultura es resignificada. El Estado aparece ahora como sinónimo de política corrupta y anticuada y de una modernidad republicana fallida- las experiencias históricas de la Cuba de 1889 a 1958- para paradójicamente restaurar el imaginario suprimido en los 60 y 70, el de las



eras imaginarias, en tanto estado de concurrencia poética que Lezama había opuesto a la noción de Estado moderno, de burocratización del poder y sobre todo de subalternización de intelectuales y artistas a ciertas hegemonías ideológicas y políticas. Sin embargo, para Vitier, el otro latinoamericano hacía visible la oposición como la antesala a la verdadera historia que no se iniciaría en el 59, sino en la forma de un recomienzo. Esto es, de manera oblicua, el texto celebra la revolución que se ha nutrido, como la poesía de instauración de un nuevo origen, inscripto en el devenir espiralado de la historicidad latinoamericana. Es este decir casi tautológico, el que hace pertinente que casi 50 años más tarde, un texto “juvenil” formara parte central del tejido de escrituras que en los 90 (en el contexto de reevaluación del nacionalismo cubano y pérdida del eje soviético) se proponía religar el pasado, conciliar las distancias insalvables y formar una familia, como la que imaginó su esposa y también poeta, Fina García Marruz, la familia de (los) Orígenes.



Bibliografía

Balderston, Daniel (2006) *Las lecciones del maestro. Homenaje a José Bianco*, Beatriz Viterbo, Rosario.

Bianco, José (1936) "Las últimas obras de Mallea", *Sur* 21, pp. 39-71.

Calomarde, Nancy (2004) *Políticas y ficciones en Sur (1945-1955)*, Ed Universitas, Córdoba.

García Vega, Lorenzo (2007) *Los años de Orígenes (Ensayo autobiográfico)*, Ed. Bajo la luna, Buenos Aires.

----- (1952) "Los rostros del reverso", en *Orígenes* N° 31, pp 38-48.

Legaz, María Elena (2000) "Construcción de lo autobiográfico en el ensayo *Historia de una pasión argentina*", en *Escribas N° 1, Revista de la Escuela de Letras*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Lezama Lima, José (1953) "Coloquio con Juan Ramón Jiménez", en *Analecta de reloj, Obras Completas*, Aguilar, México, 1938.

Mallea, Eduardo (1967) *Historia de una pasión argentina*, Espasa Calpe, Madrid

Salgado, César (2002) "The Novels of Orígenes", *New Centennial Review*, 2:2, pp. 201-230.

----- (2004) "Orígenes ante el Cincuentenario de la República", en Birkmaier, A y González Echevarría (Comps.), *Cuba: un siglo de literatura (1902-2002)*, Ed Colibrí, Madrid, pp 165-190

Vitier, Cintio (1994) *Para llegar a Orígenes*, Editorial Letras Cubana, La Habana.